
Una fotografía desconocida del Museo del Prado de finales del siglo XIX

FERNANDO REGUERAS GRANDE*



Al hilo de lectura de la reciente monografía de P. Moleón; *El Museo del Prado. Biografía del edificio*, Museo del Prado, Madrid 2011¹, he reparado en una vieja fotografía familiar² de la pinacoteca madrileña, desconocida hasta la fecha. Se trata de una imagen anónima de 160 por 80 mm en papel albúmina sobre soporte de cartón, vista frontal y asimétrica de la fachada occidental del edificio de Villanueva que incluye su cuerpo N, pero nada del S, lo que, en principio, no parece capricho, aunque desconozco su posible justificación.

La perspectiva tradicional de las imágenes del Prado es la oblicua, en “escorzo” –como decía Chueca Goitia³– vista longitudinal, bien desde el N o desde el S, que es la que establecieron los primeros litógrafos y pintores⁴, captándose así todo el juego de

* CEB “Ledo del Pozo” freguerasgrande@terra.es

¹ Última entrega de una dilatada vocación hacia el Museo del Prado: Moleón, P.; *El Museo del Prado. Biografía de un edificio*, Madrid 2011.

² La fotografía procede de Alcañices (Zamora) de donde era mi bisabuela materna (Francisca Losada Fraile). El propietario de la misma fue su tío abuelo materno Francisco Fraile Rodríguez (1836-1905) ligado al Instituto de San Isidro de Madrid desde 1866 y catedrático de Geografía e Historia Universal en dicho centro hasta 1905. En Alcañices todavía se le recuerda por su donación de 100.000 pts en 1905 para la restauración del Convento de San Francisco (vulgo “El Conventico”).

³ Chueca Goitia, F.; *El Museo del Prado*, Granada 1972, 28-31. El original de 1952. Cito por su primer facsímil, hay otro de la *FUE* de 2003.

⁴ *Colección litográfica de los cuadros del Rey de España*, Madrid 1832 y *Colección de las vistas de los sitios reales : litografiadas por Orden del Rey de España el señor D. Fernando VII de Borbon*, Madrid 1827-1833.

volúmenes del edificio. De allí la toman los fotógrafos ya que “*los edificios vistos de frente no tienen tan buen efecto como los mirados por un ángulo*...”.

La otra particularidad de nuestra fotografía es el punto de vista elevado desde donde está tomada, quizás un andamio en el costado posterior del palacio Xifré (actual Ministerio de Sanidad), visualizándose en primer término los tejados de sus dos cuerpos laterales y el central, más bajo, fronteros al Museo. Al fondo, la iglesia y claustro de los Jerónimos⁶, la Academia de la Lengua⁷, detrás, acaso el Salón de Baile (actual Casón del Buen Retiro⁸), Salón de Reinos⁹ (antiguo Museo del Ejército) y el parque de El Retiro que en 1868

⁵ E. de L.; *El daguerrotipo. Manual para aprender por sí solo tan precioso arte y a manejar los aparatos necesarios*, Madrid 1846, citado por L. Ruiz; “Vista de la fachada principal del Museo del Prado”, en VV. AA.; *La fotografía en las colecciones reales*, Madrid 1999, 36-37, n.º 2. La primera fotografía del Museo del Prado es un daguerrotipo de 1851 de J. Albiñana, vista desde el N: Ruiz 1999, 36. Dos años después se conoce otra de C. Clifford, desde el S: Hervás, M.; “Una nueva fotografía del Museo del Prado en 1853”; *Boletín del Museo del Prado* 39, 2003, 56-59. Ver también: Pérez Gallardo, H.; “La democracia del arte: el Museo del Prado, objetivo de la fotografía”, en *El grafoscopio. Un siglo de miradas al Museo del Prado (1819-1920)*, (ed. J.M. Matilla y J. Portús), Madrid 2004, 259-276.

⁶ La restauración del edificio tardogótico fue sufragada por el rey consorte Francisco de Asís, encargándose a Pascual y Colomer en 1852 (sin concluir en 1865) que fue quien añadió las torrecillas a los pies del templo: Panadero, N.; “La restauración de San Jerónimo el Real por Narciso Pascual y Colomer”, *Goya* 213, 1989, 161-171 y Navascués, P.; “Colomer y la restauración de edificios”, *Narciso Pascual y Colomer (1808-1870). Arquitecto del Madrid isabelino*, Madrid 2007, Catálogo de la exposición, 174-181. A fines de los setenta retoma las obras E. Repullés que las finaliza en 1882, fecha en la que se declara parroquia al nuevo templo restaurado: Mariblanca, R.; *Historia del Buen Retiro*, Madrid 2008, 159-160 y 184.

⁷ Se vislumbra el pórtico clasicista occidental, pero no parece concluido el cuerpo superior de ventanas y relieves. El edificio fue construido por Miguel Aguado Sierra entre 1891-1894: Navascués, P.; *Arquitectura y arquitectos madrileños del siglo XIX*, Madrid 1973, 280. Según Mariblanca 2008, 204-205, el inmueble se levantó en un solar entre las calles Ruiz de Alarcón y Agustín Moreto, separado de los Jerónimos por una estrecha vía que venía a ocupar de forma casi exacta el punto donde se unía el antiguo monasterio con su primitivo Cuarto Real y el cuerpo principal del Palacio de Buen Retiro.

⁸ Después de diversos usos en el siglo XIX: Salón de Próceres 1834, gabinete topográfico 1836, picadero y gimnasio del príncipe Alfonso 1866, incautado por el Estado en 1868, tras un tiempo vacío, se convierte en almacén de mercancías, hasta que en 1871 se montó la Exposición Artística e Industrial, organizada por el Fomento de las Artes. Por fin, el edificio, muy destaralado (de donde el nombre de casón), se destinó a *Museo de Reproducciones Artísticas* en 1877, inaugurado el 6 de enero de 1881: Mariblanca 2008, 152-153, 183-184 y 194. Proyectos sucesivos desde 1879 de Agustín Felipe Peró, Manuel Antonio Capó y Mariano Carderera (1883) tratan de restaurar el viejo inmueble de Alonso Carbonell (1637), del que sólo resta la bóveda pintada por Lucas Jordán (Salón de Baile). La fachada occidental se vino abajo con el ciclón que asoló Madrid el 12 de mayo de 1886 produciendo numerosos muertos y destrozos en la ciudad, sobre todo en los jardines del Buen Retiro, iglesia de los Jerónimos, que perdió parte de sus cresterías, adornos de sus frisos y graves desperfectos en las torres. En el Casón los daños alcanzaron a casi todo el edificio, especialmente la fachada occidental, recién levantada por Carderera. Fue precisamente este desastre lo que produjo su sustitución por R. Velázquez Bosco, autor de la actual fachada clasicista (1891): Baldellou, M.A.; *Ricardo Velázquez Bosco*, Madrid 1990, 209-218. Mariblanca 2008, 193-195. Una imagen impactante de los destrozos fue tomada por los Sucesores de Laurent. Ver: Úbeda de los Cobos, A.; “Vista de la fachada occidental del Casón del Buen Retiro tras el ciclón del 12 de mayo de 1886. Sucesores de Laurent y Cia”, en *No solo Goya. Adquisiciones para el gabinete de dibujos y estampas del Museo del Prado, 1997-2010* (ed. a cargo de J.M. Matilla), Madrid 201, cat. 71, 310-311.

⁹ En 1841, por orden de Espartero se destinó a sede del Museo de Artillería. El Museo del Ejército como tal surgió (1932) de la fusión de este, el de Infantería, que estuvo en el Alcázar de Toledo y el Museo Histórico Militar: Herrero Fernández-Quesada, M^a D.; *Orígenes del Museo del Ejército. Aproximación histórica al primer Real Museo Militar Español*, Madrid 1996. Desde 2010 está instalado en dos edificios, Alcázar de Toledo y otro de nueva planta, unidos por los restos hallados en las excavaciones arqueológicas realizadas para la ampliación.

se abre por completo al público, votando las Cortes en 1876 su cesión para el recreo y esparcimiento de los madrileños¹⁰.

El palacio Xifré o palacio árabe del Prado –el más bello edificio neomudéjar (neonazarí) de la capital de España¹¹– formaba parte del eje Prado/Recoletos/Castellana¹² donde se instaló la nueva nobleza enriquecida con el ferrocarril, la banca y los negocios inmobiliarios, creando un auténtico barrio aristocrático de las finanzas, frente a la nobleza de sangre que siguió viviendo en el interior de la ciudad. Un barrio hoy desaparecido (salvo los palacios del Marqués de Linares y el del Marqués de Salamanca) a la sombra del Banco de España y la también desaparecida Casa de la Moneda (actual plaza de Colón). El palacio Xifré –“*capricho arquitectónico burgués debido a la alianza del dinero con la historia*”¹³– se construyó entre 1862 y 1865 como residencia del financiero José Xifré Downing, que acabaría ennobleciéndose por su matrimonio con María Chacón y Silva, hija del Marqués de Isasi. De ladrillo rojo con verdugadas amarillas, lo componían dos alargados cuerpos de tres plantas cada uno y entre ambos, pequeño pórtico saliente con mirador encima sumando sólo dos alturas. Todo el inmueble llevaba alero de madera de gran vuelo, disponiendo también de “*un desahogado jardín del que gozaba el transeúnte a través de una bella verja*”¹⁴, tal y como se observa en nuestra fotografía. A principios del siglo XX fue sede de la embajada de Méjico, deshabitado luego, se utilizó como almacén y venta de muebles hasta su adquisición por el Duque del Infantado como residencia propia. Derribado a mediados del siglo XX, “*tras una selectiva venta de aquellas preesas que se volvieron a incorporar en otras arquitecturas, como trofeos de un pasado al que*

¹⁰ Suárez Perales, A.; «El Buen Retiro en el siglo XIX, proyectos arquitectónicos para su restauración», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, xxvii, Madrid, 1989, pp. 135-147. Según la autora en 1865 comienza la desmembración del Buen Retiro cuando Isabel II vende al estado el terreno entre las calles de Alcalá y Alfonso XII, Jardín Botánico y Paseo del Prado dando lugar al barrio de los Jerónimos, en medio del cual quedaron aislados la iglesia de San Jerónimo el Real, el Museo de Artillería y el Casón. En 1871 Agustín Felipe Peró presenta un plano de alineaciones a que han de sujetarse las manzanas edificables. Una de las calles que se proyectan es la de la Lealtad que va desde el monumento del Dos de Mayo hasta el Paseo de Estatuas del Parque de Madrid.

¹¹ Según Navascués, P.; *Palacios madrileños del ochocientos*, Madrid 1992, 28: Xifré gastó “*una verdadera fortuna, encargó en París, a un arquitecto del círculo de Viollet-le-Duc llamado Boeswilbald, una obra verdaderamente singular que manifiesta el carácter caprichoso de aquel hombre de negocios, hijo del rico y emprendedor indiano catalán Xifré Casas. Para llevar a efecto su propósito costeó una expedición a Oriente a varios especialistas franceses, a fin de que durante un año reunieran antigüedades árabes, tapices, mobiliario, alfombras, maderas, techos y aleros en madera, columnas, etc., para incorporarlas al edificio proyectado por Boeswilbald con el fin de asegurarse una obra única que no tuviera igual en Madrid, entrando así en aquella sorda competencia que ciertamente existió entre las grandes fortunas*”. En la Biblioteca Regional de Madrid (signatura A-Caj.216/6) se conserva un libro de fotos (*El palacio de Xifré*) de Lacoste –década de los ochenta del siglo XIX– con espectaculares imágenes del inmueble. Ver también: González-Varas Ibáñez, I.; *Los palacios de la Castellana. Historia, arquitectura y sociedad*, Madrid 2010, 88-91; croquis de localización de palacios del susodicho eje urbano, 5-7, plegadas (sin paginar). Abad Liceras, J. M^a.; “El palacio de Xifré”, *Restauración* 3, 2009.

¹² Navascués, P.; “La residencia aristocrática de la burguesía madrileña”, en VV.AA.; *Palacios de Madrid*, Madrid 2010,

¹³ Navascués 2010, 282.

¹⁴ Navascués 1973, 265-266 que en p. 304 recuerda la existencia de “*una tradición oral... que atribuye a Viollet-le-Duc el palacio Xifré, cuando en realidad se debe a [Rafael] Contreras*”. En posteriores publicaciones del autor (1992, 2010) lo asigna a Emile Boeswilbald.

*se ha querido inútilmente emular*¹⁵: el cuerpo central de la fachada lo adquirió Arturo Ruiz Peña para incorporarlo a un chalet en La Losa de Riofrío (Segovia); parte de la madera y aleros, artesonados y puertas se fueron a una finca del Marqués de Deleitosa en Salamanca; otra serie de artesonados se los llevó el Marqués de Megarejo; la escalera de mármol acabó en Chiloeches (Guadalajara); los pisos de madera los compró la embajada de Francia, saliendo inmediatamente hacia París; el patio con sus columnas, José Soto Huerta para montarlo en una finca de lo que entonces se llamaba la “autopista de Barajas”; y, por fin, una ventana del edificio, adquirido por la Dirección General de Arquitectura, se depositó en la escuela de Arquitectura, montada hoy, recuerda Navascués, en el jardín interior, pero sin el refuerzo cerámico que llegó a tener en su día¹⁶

Sobre su solar se construyó entre 1949-1955 la Casa Sindical (F. Cabrero y R. Aburto), hoy Ministerio de Sanidad.

La foto puede fecharse con relativa precisión gracias a la escultura de mármol de Daoíz y Velarde –actualmente en la plaza del 2 de mayo de Madrid– frente al pórtico dórico de ingreso al Museo que en 1899, coincidiendo con el tercer centenario del nacimiento de Velázquez, fue sustituida por otra de bronce efigiando al pintor, todavía en el mismo lugar.

La decoración escultórica del espacio frente a dicho pórtico se modificó en varias ocasiones a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX. A mediados de esta centuria, entre los intercolumnios del pórtico se situaban dos estatuas monumentales de reyes godos que formaron parte del programa decorativo del Palacio Real de Madrid y que en la actualidad se encuentran frente a la fachada del antiguo Museo del Ejército. Son parcialmente visibles en el daguerrotipo de José Albiñana de 1851 –primera fotografía conocida del museo– con mayor precisión en otra de Clifford¹⁷ de hacia 1860 que muestra sólo el pórtico occidental desde el S. donde siguen ubicándose después de 1880, tal y como se percibe en nuestra fotografía. En esa fecha, se ubicó frente a la fachada occidental del Museo, la estatua del famoso escultor neoclásico Antonio Solá¹⁸ (1780-1861), Daoiz y Velarde¹⁹ que había realizado en 1830 y se custodiaba en el Prado desde su llegada de Roma. La historia de este grupo escultórico es muy accidentada: el 1 de mayo de 1869, con motivo de la revolución de 1868, se trasladó hasta la C/Carranza, esquina con la de Ruiz²⁰, posteriormente estuvo en el centro del parterre del Buen Retiro²¹; el 19 de junio de 1879,

¹⁵ Navascués 1973, 28

¹⁶ Toda la información del “despiece” en Navascués 2010, 282-283.

¹⁷ *No sólo Goya* ...2001, cat. 68, 303 y 305 (J.M. Matilla). No incluida en Fontanella, L.; *Clifford en España*, Madrid 1998.

¹⁸ Discípulo de Thorwaldsen, pasó la mayor parte de su vida en Roma, donde llegó a ser presidente de la Academia de San Lucas: Barrio Ogayar, M.; “Un escultor español en Roma: Antonio Solá”, *AEA* 1960, 51-84. Azcue Brea, L.; “El cavaliere Antonio Solá, escultor español y presidente de la Academia romana de San Lucas”, *Boletín del Museo del Prado* 43, 2007, 18-31.

¹⁹ Rius Serra, J.; “El grupo de Daoiz y Velarde de Antonio Solá”, *AEA* 80, 1947, 335-338. El autor publica documentación del Archivo de la Embajada española ante la Santa Sede donde se conservaba un modelo de yeso de la escultura “*destruido hace unos pocos años*”. Parece que la escultura estaba casi terminada el 24 de junio de 1830, según participa Solá al Secretario de Estado, donde recuerda que el grupo se ha hecho por orden del Rey. Poco después, 17 de octubre, se estaba preparando el cajón donde embarcarla la escultura con destino a España hacia donde partía el 10 de enero de 1831.

²⁰ *EL Museo Universal*, n° 19, 9 de mayo de 1869, p. 158, citado por Matilla y Portús 1996, nota 292, p.124.

²¹ Mariblanca 2008, 194. Pérez Sánchez, A.E.; *Pasado, presente y futuro del Museo del Prado*, Madrid

sin embargo, la Sección 1ª de la Junta de Obras públicas aprueba proyecto para pedestal del grupo en los jardines del Museo, cuya liquidación²² se efectúa el 6 de marzo de 1880, fecha en la que debía de estar ya colocado frente al pórtico según aparece en la fotografía. Al decir de Pérez Sánchez²³, fue F. de Madrazo, director del Museo a la sazón, quien reclamó que el grupo ocupara un puesto principal ante el edificio, convirtiendo al Paseo del Prado en una especie de evocación de la gesta contra los franceses, sobre la que también abundaba la cercana Plaza de la Lealtad con el monumento a los héroes del 2 de mayo.

En un oficio del Director General de Instrucción Pública de 25 de abril de 1899 remitido al Director del Museo se observa que por indicación del arquitecto Enrique Repullés se autoriza para dejar libre el espacio que ha de ocupar la estatua de Velázquez que sustituirá el grupo de Daoiz y Velarde, disponiendo que se depositen en el Museo dichas piezas²⁴. Parece que la escultura de A. Solá no se reubicó directamente en la plaza del 2 de mayo, donde todavía se encuentra, pues en 1927 *la Enciclopedia Hispano-Americana* LVII (vulgo *Espasa*) la situaba en “*la entrada de la Moncloa*”²⁵.

La estatua de bronce de Velázquez de Aniceto Marinas²⁶, sobre pedestal diseñado por Vicente Lampérez, se inauguró, por fin, el 12 de junio de 1899, seis días después de la apertura de la sala de Velázquez, coincidiendo con el 300 aniversario de su nacimiento.

Nuestra foto puede, pues, fecharse en un arco cronológico entre 1880 y 1899. Para precisar más su datación disponemos de otro argumento, la construcción que parece a punto de terminarse de la Academia de la Lengua, inaugurada en 1894, lo que implicaría que la foto se tomó ligeramente antes de dicha fecha.

1977, 36, lo sitúa en “*uno de los patios del Buen Retiro*”, sin más precisiones.

²² Moleón 1996, 200.

²³ Pérez Sánchez 1977, 36-37 y foto p. 37 con Monumento a Daoíz y Velarde ante la puerta principal del Prado, hacia 1890.

²⁴ Moleón 1996, 264.

²⁵ Rius Serra 1947, 335.

²⁶ Sobre el contexto velazqueño de aquellos años y la sustitución de la vieja escultura de Solá: Lusenber, A.; “Regenerating Velazquez in Spain and France in the 1890s”, *Boletín del Museo del Prado* XVII, 35, 1999, 125-149, Especialmente, 134-135. Sobre el escultor segoviano (1866-1953): Salvador Prieto, Mª S.; *La escultura monumental de Madrid: calles, plazas y jardines públicos*, Madrid 1990 y Traperó, F.; *El escultor Aniceto Marinas*, Segovia 1953.